

entretenerse fieramente en los torneos. Pan ha muerto, y su flauta encantada es sustituida por el bandolín con que el pajecillo amante sabe enternecer el corazón de las altivas castellanas...

Falta ya lo divino, pero es sustituido con lo heroico, y hay cierta grandeza en estas salas, en que parece agitarse el espíritu extraño de los siglos.

Ved, para empezar, este alfanje maravilloso del año 1688, que los sultanes magníficos llevaron al cinto durante sus reinados de las *mil y una noches*. Fué adquirido de Mahomed V. Su empuñadura, y la guarda de la afilada hoja, están consteladas de brillantes y esmeraldas; ya sabéis: brillantes, esto es, rayos de sol, y esmeraldas, que tienen la virtud de ahuyentar los genios malignos y de fortalecer la vista. Tales son los secretos que los magos dan al muy poderoso Soldán, y a buen seguro Saladino fía en ellos tanto como en la fuerza conocida de su brazo...

Oh, este refinamiento asiático, que hace de los puñales y de las cimitarras una obra delicada del más exquisito arte! En cierto modo, la muerte se embellece así, producida por gemas tan claras como el fulgor del día, tan rojas como la sangre que derraman...

Ved, armas del Japón, de la China, de la Persia fabulosa. Los dragones tienen cierta vida en las hojas de los sables, y sus garras prontas a herir, tal vez salían del acero para ayudar en la obra devastadora.

Hay un buen hombre, empleado del Museo, limpiando los cristales de las vitrinas en que estas preciosidades se exhiben, y se me antoja que al conjuro de estas cosas, entre las que vive, cobra su apariencia algo de heroico también, como si el recuerdo de las tragedias en que fueron parte estas armas pudiese llegar hasta su mente burguesa y tranquila de honrado padre de familia.

Ved esta otra sala, donde desde los viejos lienzos todavía os retan, o miran sus lanzas y espadas, como velándolas para una nueva ceremonia de caballería, los grandes duques de Toscana, Fernando y Cosme Segundos, el viejo Alejandro Farnesio, el infante Fernando de España, gobernador de los Países Bajos, y algunos otros caballeros desconocidos.

He aquí al Conde de Essex, y a un caballero de la Orden de Malta... En sus miradas parece brillar la nostalgia de aquellos tiempos de galantería y de fe, en que se mataba o moría bravamente por una dama más o menos esquiva... tal vez menos que más.

En las vitrinas, con riguroso orden cronológico, admiráis las armas indias, persas, japonesas, griegas, romanas, las de la Europa medioeval. Algunas piezas notables, atribuidas con dudosa autoridad a personajes famosos: ved, una pieza del yelmo de Juana de Arco, el casco precioso de Cosme II de Toscana, el de Enrique II de Francia. Yo acepto sin discusión que fueron de ellos, porque esto añade belleza a los aceros.

Contemplad las espadas milanesas, en que los príncipes amantes de la guerra tanto como del arte probaron la fuerza de sus brazos, cansados de rendir duquesas; ved, un casco hecho por Felipe de Negroli para Francisco I, con el cual tal vez estuvo en Pavía; ved, unos guanteletes del Muy Ilustre don Felipe II, que quizá cubrieron sus manos unidas para la oración en El Escorial; ved su armadura completa, ricamente labrada; ved, el yelmo de Luis XIII, y una espada del bravo y caballeroso Enrique IV, que pensará de seguro que París bien vale una misa, pero es bueno asistir a ella con esta leal y filosa amiga al cinto... Ved los guanteletes de Carlos V, que se los quita para componer sus relojes en Yuste, y más allá, media armadura del Duque de Alba, que evoca con su nombre la turbulenta Flandes en donde comenzará a declinar el sol...

Hasta el Papado tiene su parte aquí, pues que no andaban reñidas la cruz y la espada, antes bien, a menudo juntas en la obra no siempre cristiana de convencer al prójimo... León X, Inocente XI, unen sus nombres a restos de armaduras, y, especialmente, Julio III, del que queda este casco usado por uno de sus guardias, y que tuvo el honor de ser dibujado por Miguel Angel.

Oh, seducción honda de esta evocación romántica! Estos nombres heroicos, símbolos de nobleza, de bizarría y de fé.. Lorenas, Borbones, Médicis, Essex, Alba, Condé... Lises de Francia, leones iberos, estandartes gloriosos, que duermen su sueño de olvido ante los ojos inexpresivos de los visitantes anónimos...

Ved este *hall* central, en donde caballeros y corceles parecen aprestarse a la cruzada santa o al torneo profano; campeones mostrando los diversos estilos, italianos, alemanes, ingleses, españoles, al aire el penacho airoso, presta la lanza en el brazo fuerte, esperan que un invisible mariscal pronuncie el *Laissez aller!* que habrá de arrojarlos impetuosos unos contra otros...

Y en el centro, como bravo paladín de este grupo selecto, la armadura dorada y un hermoso caballo, recuerdan a Monsieur Jacques Gourdon de Genouilhac, ministro de finanzas de Luis XII, que no desdeña, probablemente, defender su presupuesto armado de punta en blanco...

Contemplad esta media armadura del Gran Capitán don Gonzalo, cuyo solo nombre hace desfallecer el corazón del moro; este corselete de Luis XV, y su casco con un dragón dorado, emblema impío por su orientalismo para un príncipe cristiano... Contemplad allá aquella terrible armadura germana, con una máscara grotesca, que, al pensar de la ingenuidad sajona, ha de desanimar al enemigo...

Y, por fin, admirad estas lanzas tremendas, que se me figuran dignas del brazo flaco y del corazón invencible de mi señor Don Quijote...

Otras cosas notables son, entre muchas: algunos tapices antiguos, con escenas de guerra; estandartes de diversas procedencias, y numerosos y bellos ejemplares de espuelas, frenos y demás artefactos relacionados con esta sección.

En unas vitrinas pequeñas, se exhiben varios ornamentos: aquí hay pequeños escudos, con arrogantes divisas ya casi borradas por el tiempo, y que pertenecieron a Príncipes de Castilla y de León, a los nobles caballeros Rojas, Quiñones, aragoneses; al Conde de Luna, leonés, al famoso Príncipe Negro, inglés, que en la literatura británica es un héroe de leyenda; y al Papa Juan XXIII, cuyo cargo de amante pastor de la grey de la Madre Iglesia no le impedía, como veis, quebrar su lanza de cuando en cuando...

También hay en estas salas algunas pistolas, arcabuces, cañones primitivos, etc., pero esto no despierta tanto mi interés, porque ya concluye lo heroico: la matanza se hace ahora desde lejos, con más seguridad, y la guerra no tiene la belleza, y tal vez disculpa, del mutuo peligro...

Para terminar, anoto lo siguiente: un libro antiquísimo, con reglas para todo lo relativo a jinetes y caballos, esto es, el modo de armarse, de colocar cada objeto, etc.; unos cuernos de marfil, algunos arcos de lujo, un cuadro de autor desconocido, francés, del siglo XVI, representando a Jesús con la cruz a cuestas, y en el que los soldados romanos aparecen vestidos y armados a la usanza de la Edad Media; las armas del Rey Don Pedro II de Portugal, varias espadas finas, de empuñaduras labradas y adornadas con piedras preciosas, y una especie de camarín pequeño, tal vez para una lámpara, con las armas de la Francia de los Luises, y uno como estandarte con el águila dual de los Hapsburgos.